



FRATERNITÀ DI COMUNIONE E LIBERAZIONE

associazione di diritto pontificio civilmente riconosciuta

Uffici: Via De Notaris, 50 - 20128 Milano - Tel. 02/66595088 - Fax 02/66594670 - e-mail: clfrat@comunioneliberazione.org

1982, Reconocimiento pontificio de la Fraternidad:
"Lo que ha sucedido (...) es sin duda la mayor gracia en toda la historia del movimiento"
(Don Giussani)

2002, XX aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad:
"La carta que el Santo Padre me ha enviado (...) es el gesto más decisivo de nuestra historia"
(Don Giussani)

2022, Audiencia con el papa Francisco por el Centenario del nacimiento de don Luigi Giussani

Milán, 20 de octubre de 2022

Queridos amigos,

Lo sucedido el sábado pasado en la audiencia con el papa Francisco ha superado todas las expectativas posibles. De hecho, habíamos decidido hacer coincidir este evento con nuestra Jornada de apertura de curso pero lo que hemos vivido ha sido incomparablemente más: *un auténtico nuevo inicio*.

Hay un sentimiento que prevalece sobre todo lo demás: el agradecimiento. Agradecimiento a Dios por el don de don Giussani y de su carisma, y agradecimiento a don Giussani porque una vez más ha hecho que todo nuestro pueblo se reuniera en torno a la guía de la Iglesia. Imagino que como muchos de vosotros, estoy todavía profundamente conmovido después de haber visto lo que la semilla plantada por don Giussani ha sabido generar: un gran flujo de humanidad, desbordante de afecto y reconocimiento por la Gracia recibida. Por tanto, también estoy agradecido a todos vosotros por haber sido, con vuestra presencia en la plaza de San Pedro, signo de esa Gracia delante del mundo.

Y, por último, mi agradecimiento –y el nuestro– solo puede ir dirigido al papa Francisco. En primer lugar, por las palabras tan afectuosas y profundas que ha dedicado a don Giussani, «por todo lo que supo sembrar e irradiar por doquier para bien de la Iglesia». Nos ha llenado el corazón de asombro y alegría oír decir al Santo Padre, justo el día del Centenario del nacimiento de don Gius, que la Iglesia tiene «memoria agradecida de su presencia [...] en la comunión de los santos, desde donde intercede por todos los suyos», y que reconoce «su genio pedagógico y teológico», considerándolo un «verdadero apóstol», «padre y maestro» para todos los que se encontraban con él. Es un signo claro del reconocimiento del valor que tienen el Siervo de Dios don Luigi Giussani y sus enseñanzas en la vida y en la historia de la Iglesia. Para ser fieles al don recibido, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de tomar aún más conciencia de que lo que se nos ha dado es ante todo para servir a la misión de la Iglesia en el mundo.

En segundo lugar, estamos verdadera y profundamente agradecidos al Papa por habernos indicado no solo el punto al que debemos tender, sino también el camino que recorrer para llegar hasta ahí. Por tanto, todos dedicaremos las próximas semanas –personalmente y en nuestras comunidades– a retomar con atención y seriedad el discurso del Santo Padre.

Para no perder el impacto de este hecho extraordinario en el que hemos participado, a continuación deseo señalar –en comunión con aquellos que comparten la responsabilidad que se me ha confiado– algunos puntos esenciales.

La crisis hace crecer – El Papa se ha referido varias veces, confirmándolas, a las indicaciones que estos meses nos ha señalado la autoridad de la Iglesia, concretamente el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Son, por tanto, «tiempos de crisis». Pero como tal es una ocasión de crecimiento, de maduración de nuestra fe. El Pontífice ha hablado de «graves problemas», de «divisiones», de «un empobrecimiento en la presencia»: la primera forma de tomar en serio su corrección paterna es reconocer la verdad de todo ello, comprendiendo el significado y el peso de estas palabras. El papa Francisco, como señalaba arriba, también nos ha indicado los pasos a dar: estos deben ser para nosotros «tiempos de recapitulación», en los que interrogarnos sobre cómo nos educamos para vivir las dimensiones de cultura, caridad y misión, «tiempos de discernimiento crítico de lo que ha limitado el potencial tan fecundo del carisma» y «tiempos de renovación y relanzamiento misionero».



Unidad en el seguimiento – Es reconfortante oír en palabras del Santo Padre una confirmación del camino emprendido estos meses, desde los Ejercicios de la Fraternidad al trabajo en la Asamblea internacional de responsables. «Unidad no significa uniformidad. No hay que tener miedo a las diferentes sensibilidades y a la confrontación en el camino del movimiento». Pero, ¿qué es lo que garantiza la unidad? El seguimiento, es decir, la «unidad con los que dirigen el movimiento, unidad con los Pastores, unidad en el seguimiento atento de las indicaciones del Dicasterio», «y unidad con el Papa».

Humildad para redescubrir siempre el carisma – El papa Francisco nos ha dicho que «no es el carisma el que debe cambiar»: «son las formas de vivirlo lo que puede suponer un obstáculo o incluso una traición a la finalidad para la que el carisma fue suscitado». Por tanto, se nos ha pedido «reconocer y corregir los caminos equivocados», con «una actitud de humildad y bajo la sabia guía de la Iglesia». El carisma donado a don Giussani tiene un «potencial» que «está aún en gran parte por descubrir». Por ello, no debemos pretender haberlo ya asimilado y comprendido completamente. Hay que descubrirlo y redescubrirlo, profundizarlo, actualizarlo, en una lógica de reforma permanente.

Carisma y autoridad – «Don Giussani nos enseñó a tener respeto y amor filial a la Iglesia y, con gran equilibrio, siempre supo mantener unidos el carisma y la autoridad, que son complementarios, ambos necesarios». Esto también vale necesariamente dentro del movimiento: «a algunos se les confía una tarea de autoridad y gobierno, para servir a todos los demás e indicar el camino correcto», pero «junto al servicio de la autoridad, es esencial que el carisma permanezca vivo en todos los miembros de la Fraternidad». Y vale naturalmente en la relación entre los movimientos (que contribuyen a «mostrar el carácter atractivo y novedoso del cristianismo») y la autoridad de la Iglesia (a la que «corresponde indicar sabia y prudentemente por qué camino deben avanzar los movimientos»). Después de subrayar la relación entre autoridad y carisma, el papa Francisco nos ha indicado una tarea y un método, que don Giussani testimonió –como dijo el entonces cardenal Ratzinger en su funeral– de manera límpida. «Todos estamos llamados a esto: a ser mediadores para los demás del encuentro con Cristo, y luego dejar que sigan su camino, sin atarlos a nosotros». Esto puede ayudarnos a superar cualquier tentación de personalismo.

Son solo algunos puntos para empezar a trabajar juntos. El discurso del Papa tiene para nosotros un alcance histórico: nos pide una *verdadera conversión* para que descubramos siempre como algo nuevo la Gracia del carisma, gozando con humilde gratitud de la belleza incomparable de la compañía de Cristo presente. Solo así podrá arder en nuestros corazones esa «santa inquietud profética» por la paz, por la presencia de Dios en los pobres y en los abandonados, por el anuncio de Cristo en todas las naciones y culturas del mundo, como nos ha exhortado el Papa. Por tanto, ¡preparémonos para una nueva etapa misionera!

Tras el extraordinario acontecimiento del sábado, nuestra tarea se ha concretado: la propuesta educativa de los próximos años tendrá como finalidad fijar los pasos del camino trazado por el Santo Padre. Cuanto más dispuestos estemos a seguirle, tanto más nuestra compañía, siendo fiel al carisma recibido, será un lugar vivo, lleno de luz, de unidad y de esperanza para la Iglesia y para la humanidad entera, y más podrá corresponder –con todos los límites de nuestras pobres personas– a las expectativas que el papa Francisco nos ha expresado con vigor paterno: «la Iglesia, y yo mismo, esperamos más, mucho más» de vosotros. Firmemente arraigados en la roca del origen, estamos deseosos de afrontar los desafíos del momento presente.

Con amistad,

Davide Prospero